

Visiones sobre la crisis argentina

EUGENIO OSCAR VALENCIANO

A las conflictivas situaciones de Colombia y Venezuela se agrega ahora la de Argentina, que podría redundar en un contagio ideológico de sus vecinos. Para algunos miembros del Massachusetts Institute of Technology una intervención internacional sería el único remedio a la profunda crisis que enfrenta el país.

Resumen - Abstract

Argentina's crisis today is added to the conflictive situations of Colombia and Venezuela; this situation could arise an ideological contagion to their neighbors. For some of the MIT members an international intervention would be the sole remedy to the profound crisis the country first mentioned is going through.

Algunos autores asocian el fracaso de la economía argentina con la aplicación de políticas neoliberales; sin embargo, en la última década se manifestó una marcada y distorsionadora intervención del Estado en el funcionamiento de la economía, simultáneamente con el logro de reformas modernizadoras de la economía. Es oportuno recordar cuatro choques externos que sufriera Argentina en el mismo periodo: el estancamiento y la baja del precio de los *commodities* exportados por el país, el aumento del costo del capital, la revaluación del dólar y las devaluaciones de la moneda en Brasil, principal socio comercial de Argentina; estos choques anteceden a la actual crisis.

Estos acontecimientos, pese a su gravedad, no disminuyen la responsabilidad de las administraciones ineficientes ni de las políticas económicas erróneas que los mismos argentinos aplicaron en el país y que condujeron a la mayor crisis de la historia económica del mundo. En poco tiempo Argentina retrocedió en lo institucional y en la seguridad jurídica ganada durante los años noventa.

Durante los últimos días de febrero el gobierno federal de Argentina llegó a un acuerdo de coparticipación de impuestos con las provincias que limita y relaciona las transferencias financieras desde el gobierno federal, establece la contención del gasto de las provincias y pone sobre la mesa un propósito de trasladar a éstas una mayor responsabilidad en darse y recaudar impuestos. Una de las debilidades del acuerdo es la posible reacción de las provincias ante una probable persistente caída de la recaudación fiscal y de emitir en sustitución "cuasi moneda".

Admitidos los cuestionamientos sobre la eficacia del acuerdo y su precariedad respecto a lo que pretendía el Fondo Monetario Internacional (FMI) es, dentro de lo posible, un paso importante de la gestión del presidente Duhalde para tratar de poner en caja la situación fiscal del país. También se ha avanzado en el tratamiento parlamentario del Presupuesto Nacional 2002; aun admitidas las cuestionables hipótesis sobre recaudación e inflación,

El autor es doctor en administración y profesor de la Universidad de Belgrano. Correo-electrónico: afat-val@sinctis.com.ar

es un paso en la misma dirección del acuerdo de coparticipación.

Los hechos anteriores han llevado al subsecretario para Asuntos Internacionales del Tesoro de Estados Unidos, John Taylor, a brindar una exposición con rasgos de algún optimismo sobre la situación argentina ante la Comisión de Presupuesto del Senado el 28 de febrero, que fue interpretada como un respaldo político a la gestión de Duhalde ante sus mismos nacionales y como una incitación al FMI a enviar una misión al país para negociar una ayuda financiera. El FMI ha constituido una oficina especial para la atención de la crisis argentina a cargo del economista Anoop Singh, veterano de la crisis de Indonesia. El organismo ha dilatado las gestiones de auxilio financiero a Argentina y puesto condiciones muy difíciles de cumplir para la administración de Duhalde. La estrategia pareciera buscar que el país “tocara fondo” para que se hicieran las reformas estructurales que postula y que dudan de que Duhalde pueda ejecutar. La condición primero, las reformas y luego la ayuda financiera no coincide con los tiempos y la capacidad política del gobierno ni con su estabilidad. La brecha entre las reformas pretendidas por el FMI y las posibilidades del gobierno de Duhalde avisan de una larga y difícil negociación.

El gobierno de Estados Unidos ha derivado la operación de ayuda para Argentina al FMI pese a que el papel del organismo internacional es cuestionado por la supervisión e intervención que tuvo en Argentina en la última década. El país recibió más préstamos del FMI y del Banco Mundial para reformar su economía desde los ochenta que cualquier otro país y lo mostró como ejemplo que seguir. El premio Nobel J. Stiglitz es sumamente crítico de las acciones del FMI en relación con Argentina y las ha resumido en las siguientes siete “lecciones”:

1. En un mundo de tipos cambiarios volátiles, fijar una moneda a otra como el dólar es muy arriesgado. Hace años que se debía haber aconsejado a Argentina que abandonara ese sistema cambiario.
2. La globalización expone a un país a enormes sacudidas. Las naciones deben enfrentarse a esas sacudidas. Los ajustes de los tipos de cambio forman parte del mecanismo de globalización.
3. Ignorar los contextos social y político se vuelve un peligro en perjuicio propio. Cualquier gobierno que aplica políticas que dejan a grandes sectores de la población desempleados o subempleados no está cumpliendo su misión primaria.
4. Centrarse exclusivamente en la inflación –sin prestar atención al desempleo o al crecimiento– es arriesgado.

5. El crecimiento requiere de instituciones financieras que brinden créditos a las empresas nacionales. Vender los bancos a extranjeros, sin crear las salvaguardas apropiadas, puede impedir el crecimiento y la estabilidad.

6. Raramente se restablece la fortaleza –o la confianza– económica con políticas que conducen a la economía de un país a una profunda recesión. El Fondo Monetario Internacional es el gran culpable por haber insistido en políticas restrictivas.

7. Hacen falta mejores métodos para afrontar situaciones similares a la de Argentina. Ése fue mi argumento durante la crisis de Asia Oriental; el FMI afirmó lo contrario, optando por su estrategia de gran salvamento. Ahora el FMI reconoce tardíamente que debería explorar otras alternativas.

Cualquiera que sea el balance de la gestión del FMI, existe una innegable responsabilidad de los argentinos en la actual crisis.

Desde otra posición casi simultánea en el tiempo con la evaluación de J. Taylor y de Stiglitz, R. Dornbush y Ricardo Caballero, ambos del MIT, dan a conocer un trabajo en el que recomiendan y detallan una intervención internacional en Argentina como único remedio a la profunda crisis del país. El antecedente encontrado por los autores es la intervención de la Liga de las Naciones en Austria al finalizar la segunda guerra mundial.

La temeraria propuesta prácticamente pasa inadvertida en un país agobiado por una nunca antes conocida crisis social y política. Por otra parte, la opinión pública no cree en los “gurúes” que ayer anunciaban esplendores y hoy presagian desastres.

Por supuesto, la opinión de estos académicos no contribuye a la gobernabilidad del país pues la dirigencia política está desprestigiada y es incapaz de contener los múltiples y contradictorios reclamos de la sociedad. La desesperanza cunde y se dice que la población “vota con los pies”; aquella persona que puede, trata de emigrar a Estados Unidos o Europa.

El gobierno de Duhalde es políticamente débil y busca, desde una muy desfavorable situación inicial, llegar con relativo orden y algunos logros a las elecciones que se convocaron para el año 2003; sin estos modestos alcances los partidos políticos tradicionales perderían toda oportunidad de mantener su tradicional predominio frente a otras fuerzas más radicalizadas e incluso la democracia podría estar en riesgo. El desempleo se encuentra en el 25 por ciento de la población económicamente activa y segmentos crecientes de población se colocan debajo de la línea de pobreza. La tensión social es severa y nuevas

formas de expresión violentas son controladas con cada vez más dificultad.

La devaluación ha puesto al descubierto una inmensa trama de conflictos y su impacto sobre los precios, aunque es retenido por la propia recesión y las acciones de gobierno, es un resultado inevitable que activará los reclamos obrero-sindicales de mayores salarios. El riesgo inmediato del país es la hiperinflación. En un contexto de cambio flotante y sin un ancla monetaria confiable,

el riesgo de inflación es alto, más aún si la población genera expectativas de precios y devaluación.

A las conflictivas situaciones de Colombia y Venezuela se agrega ahora la de Argentina, que podría redundar en contagio ideológico en sus vecinos, constituyendo el conjunto de países un alarmante perfil de América Latina que, entre otras consecuencias, pondría en duda la viabilidad del proyecto estadounidense del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas.



AVANCE Y PERSPECTIVA
Revista bimestral del órgano de difusión del
Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN